

BOLETIN N°71 - Junio 2020

MENSAJE DEL PRESIDENTE

Señor diputado:

El primer semestre de 2020 ha estado marcado por la brutal realidad de la pandemia COVID-19 que ha devastado Europa y se ha cobrado la vida de decenas de miles de ciudadanos europeos. La rápida propagación de la enfermedad cogió a los gobiernos por sorpresa y obligó a tomar drásticas medidas sanitarias para frenar la curva de nuevas infecciones en la mayoría de los países, con diferentes tiempos de reacción a nivel gubernamental. También puso de manifiesto lagunas y carencias en las infraestructuras sanitarias nacionales, en la coordinación de las políticas sanitarias de la Unión y en la gestión de la cadena de suministro de los sectores críticos.

Una de las peores crisis económicas desde la Gran Depresión de la década de 1930 se cierne sobre Europa. La Organización Internacional del Trabajo prevé que el actual clima económico provocado por las necesarias medidas de confinamiento amenace directamente a cerca de 25 millones de puestos de trabajo en el mundo. Estas medidas afectan a cuatro de cada cinco trabajadores del mundo, lo que equivale a 2 700 millones de trabajadores, siendo los sectores más perjudicados los siguientes: alimentación, alojamiento, venta al por menor, comercio al por mayor, servicios empresariales, administración y fabricación¹. Del mismo modo, causa cada vez más preocupación el futuro de las reservas de alimentos y de la agricultura europeas en las que los efectos negativos de la pandemia todavía no se han manifestado completamente.

A la Unión Europea se le presenta una oportunidad sin precedentes para imponer su liderazgo en medio de la crisis de la COVID-19. Mostrando su coherencia política durante y después de la crisis socioeconómica a la que nos enfrentamos, la Unión consolidará los cimientos del proyecto europeo situando sus estrategias de solidaridad y coordinación en el centro de sus políticas. Con la amenaza de una recesión económica planeando sobre Europa, la Unión Europea tiene el deber de actuar y asumir el liderazgo en la coordinación de las medidas de ayuda económica rápida evitando así que se erosione de forma duradera e irreversible su legitimidad política como ocurriría si la Unión se abstuviera de tomar medidas audaces cuando más necesarias son.

En el contexto de la pandemia, la próxima edición del boletín aportará información sobre la economía social de mercado competitiva, reflexionando sobre la importancia de este concepto aplicado a la ralentización económica actual que tiene un eco singular en estas excepcionales circunstancias.

¹ <https://news.un.org/en/story/2020/04/1061322>

En un artículo que se publica en la presente edición, el profesor Troitiño, titular de la cátedra Jean Monet en la Universidad Tecnológica de Tallin, comparte sus perspectivas sobre el uso del aprendizaje a distancia durante el brote de coronavirus que ha puesto de relieve la fractura digital entre los diferentes países, algunos de los cuales tienen menos capacidades para ofrecer esa posibilidad, abogando por un mismo espacio universitario digital europeo para todas las universidades. Subraya asimismo la importancia de potenciar la digitalización con fines educativos y de producir materiales de alta calidad en este formato. El Profesor Barrueco, titular de la cátedra Jean Monnet en la Universidad de Deusto, también aporta interesantes puntos de vista sobre las modalidades de educación en línea y sobre la necesidad de que los profesores se adapten a esta nueva situación. En el mismo sentido, señala que la pandemia del coronavirus pone de relieve la necesidad de que los estudiantes asuman plenamente las competencias digitales para convertirse en la mano de obra del futuro.

Como ya saben los miembros, la Asamblea General Anual se aplazó al 10 de septiembre de 2020 por razones de fuerza mayor. Esperamos que para entonces la situación evolucione positivamente y vuelva a la normalidad en toda la Unión para que nuestros compañeros puedan viajar a Bruselas sin riesgo para su salud.

Atentamente,

Hans-Gert Pöttering

CURRENT AFFAIRS

EL BREXIT DESDE UNA PERSPECTIVA IRLANDESA

El pasado 31 de enero el Reino Unido abandonó la Unión Europea, más de tres años y medio después de que se celebrara el referéndum británico. En ese momento, el Brexit dominaba la atención política y de los medios de comunicación, particularmente en Irlanda, el país más afectado por la decisión del Reino Unido de abandonar la Unión.

Desde entonces, en los meses siguientes, apenas hemos tenido la oportunidad de pensar en el Brexit.

La pandemia de COVID-19 se ha convertido, con razón, en el foco de atención, y supone un desafío para los políticos, que debemos proteger la vida y la salud de las personas que representamos, así como gestionar las graves consecuencias económicas.

Pero la difícil tarea de negociar una nueva asociación entre la Unión y el Reino Unido sigue pendiente.

Incluso antes de que se extendiera la enfermedad, solo contábamos con once meses para negociar un acuerdo complejo y sin precedentes del que cabe esperar que dé lugar más bien a divergencias entre los socios que a convergencias.

Las negociaciones se han visto directamente afectadas. Los negociadores principales de ambas partes, Michel Barnier, en nombre de la Unión, y David Frost, en nombre del Reino Unido, contrajeron la COVID-19 pero, afortunadamente, ya se han recuperado.

No se celebrarán negociaciones presenciales en un futuro próximo. Ahora, lo normal es llevar a cabo las negociaciones por videoconferencia.

Actualmente, el Gobierno británico sigue afirmando que no solicitará la ampliación del período de transición. El plazo para poder solicitarla finaliza a finales de junio.

Las posturas de la Unión y del Reino Unido siguen estando muy alejadas en lo que respecta a numerosas cuestiones.

En la declaración política, la Unión y el Reino Unido acordaron que su futura asociación económica sería amplia y ambiciosa, y no incluiría restricciones cuantitativas al comercio: sin aranceles ni cuotas. En vista de esta ambición y de la interconexión económica de los socios, esta asociación se basaría en la ausencia de dumping: con igualdad de condiciones y una competencia leal entre la Unión y el Reino Unido.

Pero ahora el Reino Unido ya no ve la necesidad de garantizar la igualdad de condiciones. Por el contrario, defiende su soberanía y su libertad para decidir sus propias normas y reglamentos.

La pesca es otro ámbito que supone un escollo: hasta la fecha, el Reino Unido no ha entablado ningún diálogo con la Unión sobre este tema, lo que obstaculiza el avance general.

Otra diferencia fundamental es la estructura y la gobernanza de la futura asociación. La Unión, sobre la base de la declaración política, desea un acuerdo global que abarque no solo una relación económica, sino también ámbitos como la seguridad y la pesca. El Reino Unido, en cambio, propone un acuerdo de libre comercio y, paralelamente, acuerdos sectoriales separados.

En junio, los negociadores celebrarán una conferencia de alto nivel para analizar los progresos realizados.

Esta conferencia no solo versará sobre la futura asociación, sino también sobre la aplicación del Acuerdo de retirada.

El Protocolo sobre Irlanda e Irlanda del Norte fue un logro importante para mantener la frontera abierta en la isla de Irlanda y salvaguardar el proceso de paz, garantizando al mismo tiempo la integridad del mercado único y la unión aduanera.

Deben realizarse progresos en la aplicación de las disposiciones complejas e importantes del Protocolo, en particular en lo que respecta a los controles aduaneros y de sanidad animal de las mercancías que llegan a Irlanda del Norte. La confianza entre los dos socios se vería significativamente reforzada si el Reino Unido mostrara su compromiso por cumplir con sus obligaciones en virtud de un acuerdo internacional, el Acuerdo de retirada.

En junio, el Parlamento Europeo aprobará una resolución en la que expondrá su posición con respecto a las negociaciones. La aplicación es una de las principales preocupaciones, no solo en lo que respecta al Protocolo sino también a la protección de los derechos de los ciudadanos.

El mes de junio, en el que se celebrará la conferencia de alto nivel y finalizará el plazo para solicitar la ampliación del período de transición, será otro momento decisivo en el avance del proceso del Brexit. Es demasiado pronto para especular sobre si esta conferencia se llevará a cabo por videoconferencia o en persona. En cualquier caso, de aquí a junio no queda mucho tiempo. Pero en vista de los escasos avances realizados en la última ronda de negociaciones, la espera puede ser larga.

Mairead McGuinness

AL FINAL HA OCURRIDO...

Por primera vez en su historia, la Unión ha perdido un Estado miembro.

El Brexit es una realidad. A pesar de varias prórrogas. A pesar de que en las elecciones celebradas en diciembre en el Reino Unido el 53 % de los votantes apoyaron a los partidos que solicitaban un nuevo referéndum (el sistema electoral del Reino Unido no es proporcional). A pesar de que, según casi todos los sondeos de opinión, una mayoría habría votado a favor de permanecer en la Unión si se hubiera celebrado un nuevo referéndum. A pesar de algunas de las manifestaciones más numerosas jamás vistas en las calles del Reino Unido. A pesar de que el Brexit resultó ser completamente distinto a lo que Boris Johnson y la campaña en favor de la retirada prometían hace 4 años, cuando decían que sería fácil, que ahorraría mucho dinero y que ayudaría a la economía del Reino Unido.

Los últimos días y la votación sobre el Acuerdo de Retirada en el Parlamento Europeo fueron muy emotivos. Reinaba una inmensa tristeza. Los diputados británicos no fueron los únicos que lloraban. Aparte de la minoría formada por los diputados que apoyaban el Brexit, el contingente británico en el Parlamento Europeo se había mostrado activo, constructivo e influyente. Se habían forjado amistades profundas.

Después de la votación, los diputados al Parlamento Europeo cruzaron sus manos para entonar la tradicional canción de despedida Auld Lang syne («Vals de las velas»), un momento muy emotivo, transmitido por los medios de comunicación de toda Europa.

Muchos diputados británicos al PE portaban una bufanda diseñada por el diputado laborista Rory Palmer, en la que por un lado se leían las palabras «Unidos en la diversidad, 1973-2020» y por el otro, «Siempre juntos», y con las banderas del Reino Unido y de la Unión en cada extremo.

Seb Dance, diputado británico al PE, declaró que los británicos solo se estaban tomando un tiempo sabático y que un día volverían. Muchos esperamos fervientemente que así sea.

Richard Corbett

MARCO FINANCIERO 2021-2027: CUESTIÓN DE VIDA O MUERTE PARA LA UNIÓN EUROPEA

La Unión Europea es ante todo un mercado único, y su presupuesto garantiza su buen funcionamiento. Un presupuesto que no ha de confundirse con el de una potencia mundial. Primera singularidad parlamentaria: los diputados no tienen la última palabra en materia de financiación; el poder de decisión en este ámbito recae esencialmente en los Estados miembros. Para aplacar la pulsión gastadora, cada siete años se fijan a cal y canto unos límites en forma de marco financiero plurianual (MFP). La configuración de ese septenio presupuestario, independiente del calendario electoral, prevalece sobre todas las demás citas de la agenda política y concentra todo el afán transformador de la Unión. Se trata de la hora de la verdad, de la cita a la que no se puede faltar.

La preparación del MFP 2021-2027 fue una de nuestras principales ocupaciones durante mis cinco años (2014-2019) como presidente de la Comisión de Presupuestos (BUDG). Dejamos de lado toda actitud fatalista y, sabedores de los reveses sufridos por nuestros antecesores, desde nuestra llegada, en julio de 2014, adoptamos una estrategia ofensiva con vistas a influir en el volumen y el contenido del próximo MFP. Valiéndose de un Libro Blanco y un documento de reflexión, y basándose en diferentes escenarios, el más ambicioso de los cuales aspira al 1,2 % del PIB, el presidente Juncker y el comisario Oettinger, responsable del presupuesto, nos llaman a reflexionar y fijan un rumbo ambicioso. ¿Los albores de una potencia mundial? Así pues, el Parlamento y la Comisión maniobran, mientras el Consejo no sale de su mutismo. Ante la aparente inercia de los Gobiernos, la Comisión olvida rápidamente su audacia y se hunde en la llamada «brecha del *Brexit*»: se esfuman unos diez mil millones de euros al año, lo que lleva a la Comisión a posponer su propuesta para la primavera de 2018. El comisario Oettinger trabaja a destajo con la esperanza de finalizar el MFP antes de las elecciones de mayo de 2019. De repente el tiempo apremia. Puesto que se requiere la aprobación del Parlamento, fijamos nuestras condiciones mediante una Resolución, aprobada el 10 de octubre, encaminada a ejercer presión sobre la Comisión de cara a su futura labor de arbitraje. Con el 1,3 % del PIB, mantenemos las dotaciones para la política de cohesión y la PAC e

incrementamos los créditos asignados a la investigación, la solidaridad, el clima y el medio ambiente. Los fondos para el programa Erasmus + pueden triplicarse. La desaparición del «cheque británico» debe acompañarse de la supresión de los descuentos concedidos a determinados países (Alemania, Austria, Dinamarca, los Países Bajos). El 2 de mayo de 2018 se publica finalmente el proyecto de la Comisión. Un jarro de agua fría para el Parlamento. El volumen total solo alcanza el 1,11 % del PIB gracias a una operación de cosmética: la inclusión del Fondo Europeo de Desarrollo (+ 0,03 %). Al poner en marcha nuevas acciones, la Comisión ha tenido que reducir los créditos asignados a la PAC y a la política de cohesión. Decepcionado, el Parlamento contraataca con un informe que se aprueba en noviembre, en el que se detallan las cifras de cada programa.

La esperanza de una pronta aprobación se desvanece en diciembre. El Consejo descarta completamente la posibilidad de llegar a un acuerdo antes del otoño de 2019. Pero los diputados no se rinden tan fácilmente. Mientras los jefes de Estado o de Gobierno se mantienen a la expectativa, sus emisarios preparan el terreno y negocian entre bastidores. El presidente, los ponentes y los coordinadores de la Comisión BUDG forman un «grupo de trabajo» para penetrar en sus «marcos de negociación» y recordar al Consejo las líneas rojas de los diputados. Durante estos cinco años hemos trabajado mucho, con demasiada frecuencia preocupados por los pormenores de los procedimientos y las bases jurídicas, y olvidando la dimensión política. Sin una visión innovadora, ni jerarquía en las prioridades, y quizás, también, con un déficit de convicción. Todo se resume en «más dinero», pero ¿para qué Europa? La Presidencia finlandesa empeora las cosas. En otoño de 2019, despierta al Consejo de su letargo. Al hacerlo, reduce el límite máximo al 1,07 % del PIB de los 27, con un recorte lineal en todas las rúbricas. Solo se salvan la PAC y la política de cohesión, que ya estaban muy diezmadas. Los contribuidores netos opinan que el volumen es demasiado elevado y piden que se mantenga el límite máximo en el 1 % del PIB, mientras que los «Amigos de la Cohesión» lo consideran insuficiente. En el Parlamento, en diciembre, la Conferencia de Presidentes (de los grupos políticos) decide suspender las negociaciones sobre los programas sectoriales.

Los nuevos líderes del Consejo y de la Comisión habían despertado grandes esperanzas (Pacto Verde, economía digital, Europa geopolítica), lo que hace que la conmoción sea incluso mayor. Ante el estupor de los diputados, la Comisión se pone del lado del Consejo y Charles Michel presenta propuestas muy similares a las formuladas por la Presidencia finlandesa. El desenlace está próximo. ¿Puede el Parlamento darse por satisfecho con un MFP tan cercenado? Incluso si quisiera rechazarlo, tendría muchas dificultades para explicárselo a los ciudadanos europeos. No ha contado con el tiempo necesario para jerarquizar sus prioridades y responder a la pregunta «¿qué presupuesto para qué Europa?». Por consiguiente, puede solicitar legítimamente un plazo adicional invocando las disposiciones del Tratado. Es el arma de que dispone el Parlamento para hacerse respetar y hacer avanzar a Europa. Estas líneas ponen en evidencia un procedimiento de ilusión democrática en torno a un presupuesto impotente. Cuando acabe la pandemia del coronavirus, cuyo epicentro es ahora Europa, el desfase entre las declaraciones políticas y la parodia presupuestaria resultará intolerable. El cortoplacismo y la renuncia a la autonomía estratégica desacreditan a la Unión. De ahora en adelante, las prerrogativas de soberanía nacional exigen la transferencia al presupuesto de la Unión de los créditos comprometidos con ineficacia a escala nacional. Este MFP debe marcar el fin de un procedimiento infantiloides objeto de inútiles batallas parlamentarias. Cuestión de vida o muerte para la Unión.

COVID19: ¿LA SEMILLA DE UN NUEVO COMIENZO?

Desde su aparición en China el pasado mes de diciembre, el nuevo coronavirus causante de la COVID-19 se propaga inexorablemente en el mundo, ha causado casi 8 000 muertes y afecta a 150 países.

Europa misma descubre desde el mes de enero la pandemia que golpea en primer lugar a Italia, Francia, Alemania, gravemente a España, y, por último, al continente europeo en su conjunto, incluido el Reino Unido.

Cabe recordar que las pandemias han sido numerosas en la historia de Europa, en épocas en que las comunicaciones eran mucho menos fáciles. ¡La Peste Negra del siglo XIV causó 25 millones de muertes! Y nuestros mayores recuerdan todavía las terribles consecuencias de la gripe española del siglo pasado.

Los eurodiputados miembros de la Comisión ENVI (Comisión de Medio Ambiente, Salud Pública y Seguridad Alimentaria) han oído a menudo a los comisarios de Salud o al director de la Agencia Europea de Medicamentos (EMA) avisar de que debíamos esperarnos a una futura pandemia, no siendo la pregunta si se produciría esta sino cuándo.

Ahora, la pandemia está aquí, y provoca en Europa múltiples reacciones de los Estados miembros que dan sobre todo una impresión de caos.

Sin embargo, a principios de marzo, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, creó un equipo de campaña compuesto por varios comisarios y le encargó que tomara las medidas necesarias y evaluara las necesidades en relación con el ECDC (Centro Europeo para la Prevención y el Control de las Enfermedades).

Al brutal choque sanitario se suma en estas últimas semanas un choque económico amplificado por un fenómeno de psicosis social que agrava el círculo vicioso de enfermedad y repercusiones económicas y sociales, en un bucle infernal de límites imprevisibles, sin olvidar el papel que desempeñan las noticias falsas o el escepticismo manifestado por algunos que siguen creyendo que la epidemia no les afecta.

Las medidas de cuarentena instauradas en primer lugar en China, con las restricciones de los desplazamientos y la limitación del transporte internacional que conllevan, han hecho que China, segunda economía mundial, se encuentre ahora en punto muerto.

Con algunas semanas de retraso, es una inmensa parte de la Unión la que descubre ahora el confinamiento que coloca a nuestra economía en cuidados intensivos.

El 17 de marzo, el Consejo Europeo, reunido por medio de videoconferencia, reaccionó con firmeza, cerrando de manera concertada sus fronteras exteriores durante un período mínimo de 30 días, con excepciones para las mercancías, los trabajadores transfronterizos, los investigadores y el personal sanitario.

Es la primera vez que investigadores de todo el mundo trabajan día y noche en busca de nuevos medicamentos y de una vacuna. La respuesta sanitaria nunca ha sido tan rápida. Científicos, investigadores, todos se coordinan para ganar la batalla contra el virus. Es una verdadera carrera contra reloj. La Comisión Europea acaba de liberar más de 80 millones de euros del programa Horizonte Europa para acelerar el desarrollo de una vacuna por el laboratorio alemán CureVac en un tiempo récord, cuando se sabe que es necesario al menos un año para desarrollar una vacuna. Cabe señalar, por último, que Europa ha sabido defenderse frente a los intentos de los Estados Unidos de reservarse la exclusividad de esta vacuna.

Algunos se sorprenderán de que China haya enviado material a Italia, a España y ahora a Francia. Por eso merece la pena recordar que, en el momento álgido de la crisis en China, estos países y la Unión enviaron varias toneladas de equipamiento y máscaras a los chinos. Frente a la gravedad de la pandemia, la solidaridad internacional se organiza.

La necesidad de construir una Europa de la salud es más evidente que nunca. A la hora de proteger a los ciudadanos, Europa debe ser menos dependiente de terceros países: el 80 % de nuestros medicamentos, antibióticos y vacunas se producen en China. Esta es una situación inaceptable que, una vez superada la pandemia, requerirá análisis y decisiones concretas.

Para ello, la salud debe convertirse en una política europea y no ser, como ahora, una variable de ajuste de la política social.

La autonomía estratégica de la Unión requiere una política común de seguridad y defensa que es indisociable de la independencia sanitaria, alimentaria, informática y energética.

La globalización, con la liberalización de los mercados, contribuye innegablemente a la propagación de la enfermedad, pero obliga a los responsables económicos a ponerse de acuerdo para aportar las mejores respuestas. Esto requerirá espíritu de solidaridad y voluntad de crear una política industrial europea menos vulnerable y, sobre todo, más autónoma.

La crisis de los mercados bursátiles, el cierre de nuestras empresas y el de nuestras fronteras socavan nuestro mercado interior, el espacio Schengen y nuestra política económica. El coronavirus es por sí mismo un desafío colectivo. Ningún país puede afrontarlo por sí solo.

Arroja luz sobre lo que deberá ser, en el futuro, una era denominada de «post mundialización», en palabras del comisario Thierry Breton.

Ante esta crisis sanitaria, económica y social, Europa no tiene otra alternativa: tendrá que someterse a una profunda reforma, definir sus prioridades, incluido en materia de salud, y sobre todo, superar sus egoísmos nacionales. Es el precio que deberá pagar para mostrar su verdadero valor añadido.

Françoise Grossetête

LA CONFERENCIA SOBRE EL FUTURO DE EUROPA

Con su Resolución de 15 de enero de 2020, el Parlamento Europeo ha emprendido el camino que conducirá a la Conferencia sobre el Futuro de Europa.

En esta época de preocupaciones y tensión que vivimos, la meta del 2022 nos parece aún muy lejana. Pero, sensatamente, el Parlamento se ha comprometido «a dar el debido curso a la Conferencia sin dilación» (apartado 31), a medida que se vayan alcanzando acuerdos concretos. El patronato de los tres presidentes (del Parlamento, el Consejo y la Comisión) garantizará el impulso de todo el proceso (apartado 20).

La Resolución está imbuida del loable propósito de implicar a los ciudadanos europeos en una participación activa, tanto en la preparación como en el desarrollo de los trabajos de la Conferencia. De un memorando de acuerdo interinstitucional (apartado 28) se esperan precisiones tanto sobre la estructura y el calendario de la Conferencia como sobre el modo de influir sobre ella desde las múltiples «ágoras» cívicas que se prevén organizar.

Dicho documento indicará, en resumen, los procedimientos para la necesaria coordinación, que han de amparar la indispensable función de orientación que deberán asumir el Parlamento y las otras instituciones europeas contra el riesgo de desorden populista y de antiparlamentarismo rampante.

A raíz del Tratado de Lisboa, entre las instituciones que «contribuirán activamente al buen funcionamiento de la Unión» se encuentran indudablemente los Parlamentos nacionales (artículo 12 del TUE). La plena paridad numérica de su representación con la del Parlamento Europeo es una garantía del mantenimiento de aquella red de asambleas electivas que hace veinte años, en la Convención de Niza, fueron el factor resolutivo para la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión.

De hecho, sería un grave error de lógica constitucional romper la homogeneidad cooperativa del componente parlamentario, dividiéndolo y asimilando el componente nacional al Consejo de los Estados.

Por otra parte, el *work in progress* puesto en marcha con la Resolución de 15 de enero no debe hacernos olvidar la vieja regla europea según la cual conferencias y tratados son siempre el punto final de una construcción que avanza día a día hacia «una Unión cada vez más estrecha», pese a todo.

La Conferencia, en suma, ha comenzado ya. No cabe duda de que su formato y sus conclusiones estarán fuertemente condicionados por las medidas específicas que la Unión necesariamente tendrá que adoptar en los dos próximos años.

La emergencia sanitaria se ha sumado al estancamiento económico, a la crisis migratoria y a las consecuencias del *Brexit*. Son cuatro desafíos de extrema gravedad que requieren medidas extraordinarias. Verdaderamente, no hay tiempo ni lugar para seguir ocupándonos solo de los asuntos corrientes, y menos aún para una renacionalización de políticas. Cualquier ciudadano europeo puede comprender que se trata de cuatro problemas que rebasan ampliamente las fronteras y las capacidades de los distintos Estados miembros.

He aquí por qué el «futuro de Europa» comienza en el momento en que, ante la magnitud de los problemas, se constata la necesidad no solo de un empeño legislativo, sino también de una nueva definición de procedimientos y marcos institucionales.

Las grandes cuestiones pendientes (desde el presupuesto de la zona del euro hasta la seguridad bancaria, desde la vigilancia común de las fronteras comunes hasta la integración de los subsidios nacionales del desempleo causado por las nuevas condiciones de trabajo) deberán resolverse en un marco que no admite más dilaciones ni trabas.

La Historia de Europa, una vez más, vendrá determinada por su capacidad para afrontar unida dificultades que se antojan insuperables. La Conferencia extraerá las conclusiones de todo ello.

Andrea Manzella

LA LUCHA CONTRA EL CANCER

Nací en Bélgica, me interesan la ciencia y la política, y soy una persona apasionada y positiva: así es como me describiría a mí misma. Además, soy mujer, madre, farmacéutica, política y superviviente de un cáncer.

Quisiera decir algo más sobre este último aspecto. Todo el mundo está familiarizado con el cáncer, ya sea por experiencia personal o a través de familiares o amigos. El cáncer puede cambiar una vida, dominarla por completo y también ponerle fin. Deja una huella tan profunda y puede ser tan destructivo que, en resumidas cuentas, no creo que ningún período de mi vida me haya marcado tanto.

Por supuesto, hay momentos muy importantes y memorables en la vida, que no olvidamos nunca y que también son determinantes, pero para mí todos han sido momentos preciosos. La obtención de mi título de farmacéutica, mi elección como presidenta del Centro Público de Asistencia Social de mi zona durante 12 años, seguida de mi elección al Parlamento Federal y, posteriormente, mi elección como diputada al Parlamento Europeo. Pero más importantes aún fueron los nacimientos de mis tres hijos y el privilegio de convertirme en madre... y, así y todo, el cáncer ha tenido un impacto aún mayor en mi vida.

En mayo de 2016, Philippe De Backer, entonces diputado al Parlamento Europeo, fue nombrado secretario de Estado en Bélgica y tuvo que abandonar el Parlamento Europeo. Yo fui la encargada de sustituirlo, y así fue como entré en el Parlamento Europeo. Al hacerme cargo de su trabajo en las comisiones parlamentarias (ECON e ITRE), tuve la oportunidad de desarrollar la labor más interesante de toda mi carrera. Al mismo tiempo, procuré hacer algo por los enfermos de cáncer. El haber sido uno de ellos, el haber trabajado en el sector asistencial durante 30 años como farmacéutica y el haber acabado formando parte del proceso decisorio político: ahora era el momento de aunar todas estas experiencias en beneficio de los enfermos de cáncer.

En la legislatura anterior se sentaron las bases para la actual. La labor parlamentaria de una serie de diputados al PE hizo hincapié en la necesidad de adoptar un enfoque europeo eficaz

en relación con un plan de lucha contra el cáncer. Todos los enfermos de cáncer en Europa tienen derecho a la mejor prevención, tratamiento y atención. Esto solo puede lograrse mediante la cooperación entre las universidades, los hospitales, la industria y los Estados miembros. No es preciso reinventar la rueda constantemente. De lo que se trata es de compartir las mejores prácticas, intercambiar conocimientos y velar por que todos los ciudadanos puedan recibir una misma atención médica de calidad. Si queremos una Europa fuerte, debemos velar por que todos los ciudadanos de nuestra comunidad sean fuertes y reciban el mejor tratamiento en tiempos difíciles. En primer lugar, y ante todo, es preciso seguir desarrollando la prevención y aplicarla en todos los Estados miembros. Corresponde a las autoridades motivar a los ciudadanos para que adopten medidas preventivas. ¡Sigue siendo preferible prevenir en lugar de curar!

Por otra parte, la mejor atención solo la pueden prestar los mejores centros, donde se encuentran los mejores especialistas. La concentración de la atención especializada da lugar a unos mejores resultados y, por tanto, salva vidas.

Una prevención adecuada permite detectar los cánceres con mayor rapidez. Tratar un cáncer en una fase temprana cuesta menos que tratarlo en una fase más avanzada. Al mismo tiempo, el tratamiento supone una menor carga para el paciente, tanto física como mental. El retorno al mercado laboral naturalmente es mucho más rápido, con lo que el impacto financiero resulta mucho más reducido, tanto para el paciente como para la sociedad.

Un buen Plan europeo de lucha contra el cáncer y una cooperación eficaz entre los Estados miembros, donde el paciente ocupe siempre un lugar central, deben dar lugar a una mejor prevención, tratamiento y atención para todos los europeos.

Un sólido Plan europeo de lucha contra el cáncer permitirá a la población de Europa sentirse segura dentro de la Unión, y esto es lo que, en mi opinión, realmente importa.

Lieve Wierinck

EN CONTRA DEL PREDECIBLE HOMENAJE HABITUAL A LAS MUJERES

En unos días se celebrará el Día de la Mujer, con una predecible ritualidad, con una formal exaltación, con un autobombo igualmente excesivo, que solo convencen a la gente superficial e inmadura.

Los asesinatos (torpemente denominados «feminicidios» para subrayar el carácter de género), la explotación, la exclusión, incluso en ámbitos y sectores generalmente neutros y no específicos en cuanto al género, así como la diferente representatividad política, económica, social y civil en detrimento de las mujeres, no solo son los síntomas, sino también los efectos de culturas que abusan de las diferencias de género y que no terminan de extinguirse pese a que se ha demostrado desde hace mucho tiempo, no solo socialmente sino también científicamente, que la especificidad femenina no constituye en modo alguno una desventaja, sino, en muchos aspectos, una riqueza que mejora la condición social general en términos psicológicos y sociológicos.

Si, en general, las diferencias existentes entre todos los seres humanos han sido el motor de la evolución, a través de la comparación, la emulación, la búsqueda del «mejor» modo de vida, para alcanzar un índice de calidad de vida que, como el actual, era inimaginable desde el punto de vista de cualquier época y generación anterior, con más motivo se debe atribuir esta capacidad a la presencia femenina desde la creación del mundo, que ha visto a la mujer participar de manera exclusiva en ámbitos de la vida, forjando con su presencia las relaciones sociales y definiendo una estructura de sociedades en la que los aspectos éticos y estéticos positivos fueran la referencia simbólica en la que inspirarse para mejorar la situación de uno mismo.

La religión y la filosofía siempre han mostrado a la mujer como expresión de síntesis familiar y social y al hombre como expresión individualista del dominio y el poder. La religión y la filosofía han inspirado el pensamiento social hasta nuestros días, pero aún no han sabido acabar con el concepto de la supremacía del poder por encima de la del pensamiento, que es el verdadero motor de la evolución social.

Es necesario reflexionar sobre la eficacia de las normas que se han creado para lograr una «verdadera igualdad» de género. Si todavía existen numerosos fenómenos de exclusión, infravaloración y escasa representación, evidentemente el camino por recorrer sigue siendo muy largo y tortuoso.

Tal vez sería oportuno comenzar por los sistemas electorales y no incluir «cuotas de mujeres», sino listas diferenciadas entre hombres y mujeres, proporcionales a la población de cada género, en todos los niveles institucionales, empezando por los municipios y llegando hasta el Parlamento. Cada fuerza política debería presentar listas de candidatas y de candidatos, y el número de las elegidas y los elegidos sería proporcional a los votos que haya recibido cada lista de género. De este modo, el principio de igual dignidad se protegería directamente desde el origen, en las candidaturas y en el electorado, y no con posterioridad en las instituciones. Hasta que no se adopten normas estrictas, no habrá una verdadera igualdad de género. Por esta razón, conviene empezar por las instituciones, ya que son el espejo ideal de una sociedad, como origen y aplicación de un pensamiento revolucionario, que garantice la supremacía intelectual por encima de la de la fuerza, sin que esta afirmación se entienda como una afirmación del «principio de la élite» o como consecuencia de ello, sino solo como la elección de la comparación, el diálogo y la síntesis como método de convivencia civil entre personas a las que siempre se les reconoce el principio de igual dignidad.

Vitaliano Gemelli

CONOCER LA VERDAD ES UN DERECHO HUMANO.

La desaparición forzada: ¿una cuestión para la UE?

A día de hoy, la desaparición forzada sigue estando especialmente asociada con los pasados crímenes de las dictaduras militares en América Latina. Sin embargo, esta grave violación de los derechos humanos continúa cometiéndose con frecuencia en todo el mundo. A menudo hay personas que pasan meses o años sin saber qué les ha ocurrido a sus familiares desaparecidos, si todavía siguen vivos o quiénes son los responsables. Muchas veces esto tiene consecuencias financieras considerables para las familias, y no es raro que se vean

presionadas, amenazadas o algo peor. Son las mujeres en particular las que buscan a sus familiares y se organizan para luchar por descubrir la verdad y recibir indemnizaciones.

En julio de 2019, después de diez años en el Parlamento Europeo, reemplacé mi mandato por un puesto en el Comité contra la Desaparición Forzada de las Naciones Unidas. Son funciones que comparten algunas similitudes. Me eligieron para ambas: en aquel momento fueron los votantes de Alemania; esta vez, los Estados que forman parte de la Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas. En ambos trabajos, la protección de los derechos humanos desempeña un papel fundamental: como presidenta y vicepresidenta de la Subcomisión de Derechos Humanos, he trabajado en muchos casos de violaciones de los derechos humanos a nivel mundial y he aprovechado todas las posibilidades del Parlamento para intentar avanzar en este ámbito. Como miembro del Comité contra la Desaparición Forzada, también me ocupé de denuncias específicas y de la prevención centrada en una violación de los derechos humanos particularmente violenta, la desaparición forzada. Por último, no puedo evitar afirmar que, desde ambos puntos de vista, la UE debería hacer más para combatir esta grave violación de los derechos humanos.

Otros aspectos son muy diferentes. Hay 751 diputados en el Parlamento, mientras que el Comité cuenta con diez miembros. Mi trabajo en el Parlamento Europeo estaba remunerado. El trabajo del Comité contra la Desaparición Forzada es voluntario, y el presupuesto para los derechos humanos de las Naciones Unidas es tan vergonzosamente limitado que, por ejemplo, el Comité solo puede realizar cuatro de las cinco semanas de sesiones previstas al año. El Parlamento Europeo es conocido en todo el mundo. Mencionar el Comité contra la Desaparición Forzada, por otro lado, conduce con frecuencia a rostros confundidos, incluso en la UE.

¿Por qué existe el Comité y cuál es su cometido exactamente? Es uno de los diez órganos conocidos como los «comités de tratados», que supervisan el cumplimiento de los principales tratados de derechos humanos de las Naciones Unidas. Como expertos independientes sobre la Convención contra la desaparición forzada, que ha sido ratificada por 62 Estados hasta la fecha, debatimos informes nacionales, evaluamos las denuncias individuales y tomamos decisiones sobre ellas, y formulamos recomendaciones para la búsqueda de desaparecidos. Además, los familiares pueden solicitar lo que denominamos «acciones urgentes» para que les ayudemos a encontrar a una persona desaparecida. Así, el Comité pide al Estado parte pertinente que proporcione información o que tome medidas específicas para encontrar a esa persona. Hemos tramitado casi 900 acciones urgentes hasta la fecha, la mayoría de ellas provenientes de Irak y México. Incluso cuando solo se encuentran a unos pocos desaparecidos, vivos o muertos, este trabajo es una importante señal para los Estados interesados y las familias solicitantes de que estas violaciones de los derechos humanos no continuarán sin tener consecuencias.

La UE puede y debe comprometerse a resolver las desapariciones forzadas, castigar a los responsables, indemnizar a los familiares y apoyar a los defensores de los derechos humanos en su lucha contra estas desapariciones. La Convención cumplirá diez años en diciembre de 2020, lo que supone una buena ocasión para promover un mayor apoyo. Hasta ahora únicamente doce Estados miembros de la UE han ratificado la Convención, y otros trece la han firmado. Sin embargo, para conseguir una política de derechos humanos creíble y convincente, urge que la ratifiquen más Estados miembros.

Barbara Lochbihler

MI CAMINO

Cuando hace más de tres años, como diputado croata al Parlamento Europeo y miembro del grupo de trabajo sobre los caminos de Santiago, presenté la catedral de San Jacobo de Šibenik y la parroquia homónima de Medugorje, en la conferencia celebrada en Santiago de Compostela, sabía que un día volvería al Camino. Debido a mis continuos viajes y a mis tareas como diputado al Parlamento de la Unión Europea, que me tenían ocupado hasta 14 horas diarias, me resultaba imposible encontrar un mes para dedicarlo a este viaje, y tampoco tenía el tiempo necesario para prepararme físicamente.

Pero, poco a poco me fui dando cuenta de que mi espíritu estaba preparado para el Camino y que había llegado el momento de emprenderlo. Tuve que procurarme la indumentaria necesaria, como unas buenas botas de senderismo, ropa ligera de secado rápido y, por supuesto, una mochila, para llevar todo lo que se necesita en el camino, aunque esta no debía pesar más del 10 % de mi propio peso.

Me puse en marcha para hacer un viaje de 900 km en compañía de tres amigos, y acordamos hacer nuestro Camino en silencio, tomando la ruta del norte por la costa cantábrica, que pasa por numerosos tramos difíciles que te obligan a subir y bajar constantemente.

La gente decide emprender el Camino por diversos motivos. En mi caso fue para conocer el destino que Dios me había preparado y, para ello, estaba dispuesto a llegar hasta el fin del mundo, si fuera necesario. Y luego, andando y viendo las maravillas de la naturaleza que me cautivaban cada día más, sintiendo en mi piel los rayos del sol, el viento y la lluvia, que se alternaban entre sí de forma tan dinámica como para recordarme de nuevo esa perfecta simplicidad y sabiduría de la naturaleza, sentí la proximidad de Dios y me di cuenta de que él estaba siempre ahí, a mi lado, presente en aquel momento, y que no me hacía falta buscar en ningún otro sitio que no fuera ese preciso instante.

Aparte de la bendición que suponía el día a día en el camino, un viaje como este es una aventura ambiciosa no exenta de retos, como andar más de 30 km sin comercios a la vista, o quedarme sin agua cuando más apretaba el calor, o las ampollas que me salieron por caminar durante horas bajo la lluvia... Pero de algún modo todo esto se olvida, y al día siguiente vuelves a emprender la marcha, hasta encontrarte con el siguiente obstáculo, al que debes enfrentarte y tratar de superar, porque lo que te impulsa es la fuerza de ánimo, y si quieres continuar, realmente has de tener mucha fuerza de voluntad.

Después de 29 días y tras recorrer 900 kilómetros dando 1,3 millones de pasos, llegué a Santiago de Compostela, al sepulcro de Santiago, peregrino y mártir, donde sentí la paz divina. Aunque con cierta melancolía porque el viaje había concluido, me di cuenta de que cuando uno termina su Camino, comienza el otro –el de la vida– en el que debemos hallar tiempo para admirar las maravillas de la creatividad divina y expresar nuestra gratitud a Dios por hacer el camino con nosotros y por apoyarnos, aunque no siempre seamos conscientes de ello.

Marijana Petir

DESCUBRA EL «PORQUÉ» DE LA INTEGRACIÓN EUROPEA EN LA CASA DE LA HISTORIA EUROPEA

En el discurso inaugural que pronunció en 2007 como presidente del Parlamento Europeo, Hans-Gert Pöttering propuso iniciar un proyecto que ahora conocemos como la «Casa de la

Historia Europea». Le preocupaba que estuviera desapareciendo la generación de quienes vivieron las tragedias del siglo XX y que posteriormente se entregaron a la construcción de las Comunidades Europeas. Los derechos por los que tanto se había luchado a nivel paneuropeo se estaban dando cada vez más por sentado. Argumentó con persuasión que era imperativo presentar el desarrollo de la integración europea de forma comprensible y explicar sus principales acontecimientos históricos, así como sus fuerzas motivadoras y sus objetivos. Las generaciones futuras tenían que comprender cómo y por qué la Unión actual ha avanzado como lo ha hecho.

Se trataba de un proyecto muy ambicioso que contó con el excepcional apoyo de colegas como el vicepresidente Miguel Ángel Martínez Martínez, diputado al PE, que reconoció la necesidad fundamental de movilizar a los ciudadanos y promover un conocimiento efectivo del proceso europeo. En numerosas ocasiones contribuyó a lograr un consenso entre los actores políticos, así como en las reuniones de la Mesa. Según sus propias palabras: «Los museos tienen el poder de mostrar lo que nuestra realidad ha sido y en lo que se ha convertido en todos los aspectos posibles: cultura, política, solidaridad, justicia social.» Juntos lideraron el Consejo de Patronato, superando los numerosos retos prácticos y políticos que se fueron presentando en el proceso de creación de un nuevo museo único.

Paralelamente, se creó un Comité de Expertos compuesto por nueve historiadores y expertos en museología procedentes de toda Europa y presidido por Hans Walter Hütter, presidente de la Fundación de la Casa de la Historia de la República Federal de Alemania en Bonn. Su tarea consistía en garantizar que la objetividad, la independencia académica y la investigación contemporánea constituyeran la esencia del museo. Gracias a sus orientaciones, las exposiciones, los eventos y las publicaciones de la futura Casa de la Historia Europea han podido dirigirse a todas las generaciones de europeos, profundizando en el conocimiento de su propia historia y mostrando que una Europa unida puede coexistir pacíficamente sobre la base de valores compartidos.

La tarea de convertir estas ideas en realidad corresponde al equipo académico del proyecto, dirigido por Taja Vovk van Gaal. Entre 2011 y 2017, este equipo de curadores, educadores y conservadores trasladados a Bruselas procedentes de toda Europa, diseñaron el concepto de la exposición permanente sobre la historia europea, su museización y su realización. Adquirieron los objetos, redactaron las narraciones y produjeron todos los materiales propios de un museo moderno. Dicho brevemente, dieron alma a la Casa.

En 2017, la Casa de la Historia Europea abrió sus puertas: un museo único que ofrece toda la historia de un continente de forma condensada. La exposición permanente muestra, de manera accesible, los principales acontecimientos históricos de la Europa de los siglos XIX y XX, así como la historia de la integración europea. El museo, alojado en un bello edificio art déco en el Parque Léopold, se encuentra en el corazón del barrio europeo.

Al presentar el doloroso viaje de Europa a través de guerras, conflictos y crisis, el museo refleja la enorme importancia del diálogo internacional y la cooperación pacífica. Los visitantes pueden explorar la exposición permanente con una tableta multimedia en cualquiera de las 24 lenguas oficiales de la Unión o bien a través de [visitas guiadas](#) y [recorridos VIP](#), adaptadas a las necesidades del grupo. Para las [familias](#) proponemos rutas especiales y

espacios de exploración, mientras que un fascinante [programa de acontecimientos](#) abre los temas de la exposición a debate.

¿Qué se ofrece próximamente?

La historia no solo existe en el pasado. Repercute cada día en nuestra vida y en el futuro hacia el que avanzamos juntos. Por ello, me gustaría atraer la atención sobre la próxima exposición temporal con el título «Fake for Real: A History of Forgery and Falsifications» (Bulos y falsificaciones a lo largo de la historia). Desde la antigua práctica de la supresión de nombres de personas en los relatos oficiales (*Damnatio memoriae*) a los bulos periodísticos y las falsificaciones de marcas comerciales de la actualidad, pasando por las falsificaciones en el arte, la ciencia y la historia, la exposición presentará una amplia selección de piezas de destacados museos de 20 países europeos.

En resumidas cuentas, la Casa de la Historia Europea ofrece el contexto de lo que hace el Parlamento Europeo: el «porqué» del proyecto de la Unión Europea. Refleja la cooperación entre las naciones y entre las nacionalidades y traza un camino hacia la unidad pacífica que el actual Parlamento se esfuerza hoy por alcanzar para sus ciudadanos. Es un emblema de cómo hacer realidad las ideas y la visión europeas. Les invito encarecidamente a visitar el museo y a contribuir de este modo a que se convierta en un hito en el paisaje cultural europeo. Es posible que también deseen llevar a sus visitantes a experimentar una de las visitas guiadas para personalidades o a probar la alta calidad de la cocina del restaurante.

Constanze Itzel, jefa de Unidad, Casa de la Historia Europea, DG COMM

FOCUS

ACELERAR EL FUTURO

Estamos atravesando una de las mayores crisis de nuestras vidas. Los efectos económicos serán devastadores y tendremos que reconstruir Europa. Por este motivo, tenemos que aprender del pasado y actuar. La crisis financiera nos enseñó dos cosas: la rapidez y la magnitud son clave. La buena noticia es que las instituciones de la Unión tardaron 4 años en reaccionar con rapidez y magnitud durante la crisis financiera (recuerden que hubo que esperar al 26 de julio de 2012 para que Mario Draghi dijera: «lo que sea necesario»). Esta vez es diferente y la Unión fue capaz de actuar mucho más rápidamente, pero no conocemos todavía la magnitud de la respuesta. Es una oportunidad única para que la Comisión sea audaz y ambiciosa como nunca.

Sin embargo, tenemos que empezar a pensar en el futuro más allá de las turbulencias económicas. Creo que esta crisis puede ser una oportunidad para acelerar hacia el futuro. Todos sabemos que la Unión ha avanzado siempre a partir de crisis y tensiones. La crisis actual

nos ha revelado tres tipos de tensiones que pueden acelerar, para mejorarlo, nuestro futuro común:

En primer lugar, la tensión entre el mundo físico y el digital. Durante los últimos 20 años hemos hablado de la digitalización de la salud y la educación, pero la resistencia de los agentes establecidos no nos ha permitido nunca cambiar de paradigma. Ahora, en un par de semanas, hemos podido avanzar décadas con cursos en línea, desde la guardería a la universidad. Los hospitales pudieron empezar a utilizar telemedicina y consultas en línea, algo que parecía imposible hace tan solo un par de meses. Es decir, se trata de una oportunidad para que Europa acelere la transformación digital.

En segundo lugar, la tensión entre los Estados miembros y el ámbito supranacional. Esta tensión, típica, se ha manifestado desde los inicios del proyecto europeo. Pero esta crisis más que ninguna otra ha demostrado los límites de los Estados miembros a la hora de resolver problemas. Hasta el momento, la salud es competencia de los Estados miembros; pero tenemos que preguntarnos si, ante una pandemia, esto tiene sentido. ¿La coordinación no debería ser responsabilidad de la Unión? Creo que la respuesta es clara. Si desde el principio la Unión se hubiera encargado de la coordinación, los resultados habrían sido mejores. Por ello, debemos aprovechar esta oportunidad para replantearnos cómo garantizar que, incluso en ámbitos en los que la Unión no cuenta con competencias delegadas, la UE pueda desempeñar una coordinación esencial.

En tercer lugar, tenemos la tensión entre el control estatal y los ciudadanos empoderados. Para mí este es el mayor desafío para nuestras democracias. El estado de excepción en todas las economías transfiere un poder enorme al ejecutivo. Así pues, en el futuro, tendremos que elegir entre dar poder al Estado o darlo a las personas. La Unión puede ser el líder de quienes creen en la segunda opción e influir en el mundo para que la elija. Nuestras decisiones en ámbitos como la inteligencia artificial o los datos deben ser la norma mundial para dar poder a las personas.

Si adoptamos las decisiones políticas adecuadas en estos tres ámbitos, podemos acelerar el futuro por el que hemos luchado como europeístas. Creo que podemos hacerlo.

Carlos Moedas

Antiguo comisario de la Unión

DESIGUALDADES Y PROTECCIÓN SOCIAL EN LA ECONOMÍA SOCIAL DE MERCADO COMPETITIVA DE LA UE

El nuevo coronavirus es una moneda de dos caras. Por un lado, es indiscriminadamente contagioso, ya que ha infectado a todo el mundo, desde la realeza hasta los líderes mundiales. No obstante, el distanciamiento social es una práctica privilegiada. Según los datos recopilados sobre la propagación de la COVID-19, se está observando una desigualdad de

contagios entre los trabajadores con rentas bajas y las personas que se encuentran en el otro extremo de la escala de ingresos.

Mientras que para estas últimas trabajar desde casa y aislarse es bastante fácil, los primeros son los trabajadores que actualmente se encuentran abasteciendo las tiendas, haciendo funcionar el transporte público y recogiendo los residuos. Para estos, el autoaislamiento no solo sería perjudicial para el funcionamiento básico de nuestras ciudades, sino que, desde una perspectiva más personal, supondría un riesgo para sus medios de subsistencia.

Eliminar las desigualdades sociales ha sido una prioridad para el Parlamento Europeo. El hecho de que estas estén surgiendo con tanta fuerza actualmente es un recordatorio de que, incluso cuando se haya terminado esta crisis, la protección social no debería dejarse de lado en el camino de vuelta a la normalidad.

La pandemia es por definición una crisis, lo que significa que no puede haber una reacción política a largo plazo para abordar los problemas que surgen únicamente durante la misma. Con una sombría predicción de agitación económica, el Parlamento tiene el mandato de garantizar que nadie se quede atrás durante la recuperación.

La legislación que Europa promulgó antes de la crisis continuará siendo pertinente en el futuro, manteniendo la protección social y reduciendo las desigualdades como prioridades clave para una Europa social. Consolidar Europa como un agente económico competitivo en el mercado mundial no debería contraponerse de forma estricta con una Europa social que se preocupa por el bienestar y el estilo de vida de sus ciudadanos. Una población activa sana es más productiva, no menos, y el esfuerzo por lograr hitos en una opción necesariamente ayudará a la otra.

A pesar de que fue hace menos de un año, ahora parece que fue en otra época cuando la Directiva sobre la conciliación de la vida familiar y la vida profesional, que encabezé junto con la inestimable colaboración de la comisaria Marianne Thyssen, fue promulgada por el Sr. Tajani, entonces presidente del Parlamento. La Directiva es un emblema del esfuerzo realizado por las instituciones europeas para invertir en sus ciudadanos, no como engranajes de una máquina económica, sino como miembros de una familia y como miembros europeos de su comunidad.

De aquí al año 2022, y como un resultado directo de dicha Directiva, se establecerán una serie de normas mínimas con el fin de facilitar un mejor equilibrio entre la vida laboral y la vida privada. Esto no solamente es bueno para las familias, sino que también es beneficioso para los negocios. Al permitir que los padres estén presentes en la educación de sus hijos, las mujeres también se beneficiarán.

La brecha salarial persiste como una lacra de la desigualdad social, no solo afectando a los salarios, sino también a las oportunidades laborales y a las pensiones de las mujeres en toda Europa. En países como Malta, mi país natal, las mujeres tienden a ser las encargadas del cuidado del hogar, a pesar de poseer una educación universitaria. Crear mejores condiciones para la conciliación de la vida familiar y la vida profesional integrará a mujeres capacitadas en los centros de trabajo.

Tales salvaguardias constituyen un paso significativo en la próxima batalla para que Europa se recupere después de esta pandemia. Por el camino, esperemos que los sectores en que se hayan producido despidos vuelvan a crecer. Para reducir el desempleo que Europa ha sufrido, no se deben descuidar las salvaguardias sociales. Hacerlo sería traicionar al progreso que tantos se han esforzado por lograr. Los próximos meses pondrán a prueba lo que significa ser europeo.

David Casa, cuestor, diputado al Parlamento Europeo

EL EMPLEO Y LA CLASE MEDIA EN EUROPA

Una sociedad con una clase media fuerte permite garantizar más fácilmente la libertad, la prosperidad, la solidaridad y la justicia social. En los últimos tiempos, Europa ha asistido a un aumento progresivo y preocupante de la fragilidad de la clase media. Es importante comprender algunas de las causas de este fenómeno y cómo puede revertirse.

Pasemos a las causas. El signo de nuestros tiempos ha sido el elevado ritmo al que se han sucedido las transformaciones, algo inédito en la historia mundial y que ha tenido repercusiones generalizadas en la economía, la política, la cultura, lo social y, como no podía ser de otra manera, el empleo y la organización de la vida de las empresas y los trabajadores.

Las empresas han abandonado progresivamente la organización vertical. La temporalidad del empleo es cada vez más común. Las empresas han pasado a contratar más trabajadores autónomos y durante períodos más cortos. Las competencias más solicitadas en la economía son las relacionadas con tareas de alta especialización y de coordinación, y no con tareas rutinarias.

Asistimos a enormes cambios en la manera de crear valor, el grado de apertura de los mercados, las modalidades de comercio, las tecnologías que sustentan las actividades económicas y la terciarización de las actividades productivas, factores que han afectado en gran medida a las relaciones laborales y las estructuras sociales.

De ahí que, en el futuro, el concepto de trabajo vaya a dejar de ser un concepto estático y a adquirir un significado más amplio, para integrar funciones ejecutadas de diversas formas y con arreglo a estructuras jurídicas diferentes.

Hoy en día, la legislación laboral ya no cubre las consecuencias de los cambios que se han venido produciendo, lo que ha dado lugar a una precariedad cada vez mayor de las condiciones de trabajo, un aumento del riesgo de abusos y obstáculos para la posible obtención de mayores cualificaciones. También se ha vuelto más complicado elaborar enfoques comunes y forjar pactos a través de las estructuras tradicionales, como los partidos políticos y los interlocutores sociales, lo que ha dado lugar a que el desarrollo de la negociación colectiva, el diálogo y los acuerdos se hayan hecho más difíciles.

La evolución de las economías y las sociedades europeas ha provocado un aumento de la polarización del empleo. El porcentaje de población activa empleada en los escalones salariales medios y con niveles de cualificación medios ha ido disminuyendo. En cambio, el porcentaje de trabajadores que desempeñan tareas no rutinarias ha aumentado significativamente, lo que significa que el empleo en ambos extremos de la escala de cualificaciones profesionales ha aumentado al tiempo que disminuía en el nivel intermedio. Esta evolución, acompañada de una distribución cada vez más desigual de los ingresos, es una de las causas del debilitamiento de la clase media.

Nos enfrentamos a una situación en la que la política social europea debe ser más ambiciosa e ir más allá de un igualitarismo de fachada, que conduce a un aumento de los subsidios, pero contribuye muy poco a hacer desaparecer la desigualdad.

Un pilar decisivo de la política de empleo será garantizar que los puestos de trabajo que se creen sean de alta calidad, que es la mejor manera de luchar contra las desigualdades sociales y reforzar el papel de la clase media.

Hay algo de lo que estoy convencido: sin una clase media fuerte, Europa no conseguirá atajar la expansión de los populismos y el espíritu del proyecto europeo se desvanecerá.

José A. da Silva Peneda

LA COMPETENCIA MUNDIAL Y LA UNIÓN EUROPEA

El siglo XX es un siglo muy interesante, en el que un período de marcado proteccionismo se intercala entre períodos de apertura económica, con unos resultados claramente mejores en las épocas de apertura.

Del siglo XIX heredamos una práctica generalizada de apertura económica; por ejemplo, entre 1870 y el comienzo de la Primera Guerra Mundial, se registró un crecimiento medio anual del 3,40 % en todo el mundo (del 3,24 % en Europa Occidental). Le sucedió, entre las dos guerras mundiales, un período de fuerte nacionalismo y proteccionismo caracterizado por unos resultados manifiestamente peores, con un crecimiento medio anual del 1,85 % (del 1,19 % en Europa Occidental).

Por lo tanto, se entiende perfectamente (también por razones políticas, para evitar nuevos conflictos) que se crearan instituciones destinadas a fomentar la apertura económica, tanto a escala mundial como europea: los resultados fueron muy favorables, con un crecimiento medio anual del 4,91 % en todo el mundo (del 4,81 % en Europa Occidental, donde las exportaciones crecieron de media un 8,38 %).

A partir de 1973 ha habido momentos de ralentización, como con motivo de la crisis del petróleo, pero en general ha persistido el crecimiento económico (con excepción del período de crisis que se inició en 2008).

Sin embargo, ahora vivimos en un mundo muy diferente del de la segunda mitad del siglo XX, con la aparición de nuevas potencias. Tras la dominación de tres «potencias» económicas — los Estados Unidos, Europa y Japón (una «tríada») —, desde hace tres décadas somos testigos de un enorme crecimiento de otros países, en concreto China y la India.

Dada la competencia de estos y otros países, en aumento en los mismos sectores, se comprenden los temores de países como los Estados Unidos y los países europeos, que tienen unos salarios más elevados y un modelo social especialmente exigente; y podría pensarse que la solución está en el proteccionismo.

Sin embargo, esta no es la posición de la Unión Europea, que mantiene una senda de apertura económica (con la excepción del proteccionismo de la PAC, si bien atenuado en la actualidad), con un nivel medio de aranceles aduaneros del 3,6 % y con un 40 % de los productos importados libres de aranceles. Se trata de una posición que se pone de relieve en sus documentos estratégicos, como, por ejemplo, en la Estrategia Europa 2020, en la que se subraya que «el crecimiento mundial abrirá nuevas oportunidades para los exportadores europeos y un acceso competitivo a importaciones vitales».

Por lo tanto, los consumidores y empresarios que usan productos importados no se ven perjudicados por un aumento de los precios; al contrario, se apuesta por un refuerzo de las condiciones de competitividad, siendo mayor el beneficio en la zona del euro, al utilizar diecinueve países la misma moneda.

Con esta estrategia se ha constatado la capacidad competitiva de Europa, con un superávit en la zona del euro de 423 477 millones de dólares en la balanza de pagos corrientes en 2018, claramente el mayor superávit del mundo, muy superior, desde 2013, al de China, por ejemplo. Naturalmente nos felicitamos por este resultado, si bien ha de perseguirse a escala mundial, ya que demuestra que un modelo político y social como el nuestro también puede ser competitivo.

Por otra parte, el crecimiento de las nuevas potencias es deseable no solo para sus habitantes, sino también para nosotros, puesto que previene la llegada de inmigrantes, cuya integración no resulta fácil en algunos casos, y crea más oportunidades de mercado, lo que también se destaca en la Estrategia Europa 2020, en la que se señala que, en los países emergentes, las «clases medias desarrollan e importan bienes y servicios en los que la Unión Europea tiene una ventaja comparativa».

Manuel Porto

EL CORONAVIRUS PONE EN EVIDENCIA LAS LIMITACIONES DE LA ECONOMÍA DEL LAISSEZ-FAIRE

Rara vez han quedado tan patentes las limitaciones y deficiencias del modelo económico neoliberal basado en el *laissez-faire* como durante la crisis del coronavirus. En Suecia, uno de los países más ricos del mundo y que cuenta, proporcionalmente, con un elevado número de empresas altamente productivas y estables que operan a escala mundial, el Gobierno de coalición de socialdemócratas y ecologistas se ha visto obligado, literalmente, a gastar cantidades ingentes de dinero para mitigar los efectos de la crisis en los trabajadores y mantener a las empresas a flote hasta que esta, esperamos, remita. La idea de que todas estas empresas con beneficios importantes fuesen lo suficientemente resistentes como para atravesar sin problema una crisis de unos cuantos meses de duración era algo totalmente inconcebible para los ideólogos del capitalismo neoliberal basado en el capital de riesgo.

Cuando Per Bolund, ministro ecologista de Finanzas, en una declaraciones realizadas el pasado 16 de abril al diario *Dagens Industri*, órgano de los mercados financieros, instó a las

empresas a que pusiesen orden en sus cuentas y que adoptasen medidas para amortiguar la crisis, fue objeto de duras críticas del conjunto de representantes empresariales e industriales, así como de políticos de centro derecha, quienes, entre otras cosas, lo ridiculizaron y acusaron de no tener ni la más remota idea sobre cómo funcionan las empresas. Tal vez el ministro no era consciente de la intensidad de la codicia a corto plazo del capitalismo financiero no productivo reinante hoy en día, completamente distinto del capitalismo industrial responsable que transformó a Suecia y la ayudó a pasar de ser el hermano pobre de Europa a finales del siglo XIX a convertirse en un Estado del bienestar admirado y rico un siglo más tarde. La presión fue tan intensa que Bolund se vio obligado a retractarse (probablemente forzado por el debilitado primer ministro, Stefan Löfven, quien, lamentablemente, no se atreve a enfrentarse al mundo empresarial, a pesar de ser el líder de un partido que, oficialmente, se denomina Partido de los TRABAJADORES - Socialdemócratas). Göran Therborn, profesor sueco de Sociología en la Universidad de Cambridge, ha expuesto recientemente en su libro titulado «*Kapitalet, överheten och alla vi andra*» («*El capital, los dirigentes y nosotros, todos los demás*»), editado en 2018, el camino recorrido hasta aquí y el modo en que un capitalismo industrial estable y de fiar se ha transformado en una forma extrema del capitalismo financiero miope. En su obra, demuestra que en 1980 el desarrollo de Suecia registró un cambio radical: después de casi dos siglos de democratización, reducción de las desigualdades sociales y económicas y de construcción de un Estado de bienestar dirigido por el sector público, ese año se puso en marcha lo que Therborn denomina la «contrarreforma neoliberal», centrada en la desregulación y la privatización, basada en el ánimo de lucro, también en los sectores de la atención sanitaria y de la enseñanza, lo que ha provocado que en Suecia se registren en la actualidad niveles de desigualdad más importantes que en muchas regiones de la Unión y deficiencias similares a las existentes en los Estados Unidos.

Es obvio que en una sociedad de estas características resulta imposible impulsar una política ecológica. Como subraya Therborn, la economía de mercado y el Estado del bienestar no son, en principio, incompatibles entre sí y el mercado tampoco constituye un obstáculo para la economía verde. Pero el mercado debe estar sometido a un marco legislativo y reglamentario que evite el tipo de excesos que constituyen una realidad cotidiana en la Suecia de hoy (y, en distinta medida, en toda la Unión). Además, la coexistencia entre bienestar y mercado presupone que los dirigentes empresariales no se guíen exclusivamente por el afán de lucro sino también por los ideales de justicia y calidad de vida de la toda la sociedad. Ni más ni menos...

Por lo tanto, la economía de mercado verde, que deberá surgir tras crisis del coronavirus, no es más que una variante verde de la economía social de mercado que durante el siglo XX transformó a Suecia (y a muchos otros Estados miembros de la Unión) en Estados sociales de bienestar. Además de un marco legislativo y de un cierto grado de moralidad por parte de los dirigentes empresariales, es necesario que el capital y el movimiento ecologista colaboren, siguiendo el modelo del llamado Acuerdo de Saltsjöbaden celebrado en 1938 entre la Confederación Sueca de Sindicatos (LO) y la Confederación Patronal Sueca (SAF), que sirvió de base para una sólida colaboración entre el mundo del capital y el del trabajo y que brindó a Suecia varias décadas de paz social.

Si se extrajesen las conclusiones correctas de la crisis del coronavirus se abriría la vía a una «ecologización» de las economías de mercado en toda la Unión. La toma de conciencia masiva con respecto a la crisis climática que se registró antes de la pandemia no ha desaparecido sino que ha pasado temporalmente a un segundo plano como consecuencia del peligro mortal

grave que supone el coronavirus. La enorme dependencia del mundo empresarial con respecto del Estado ha quedado en evidencia. ¡Pronto vendrá el día en que tengan que devolver lo que se les ha prestado!

Per Gahrton

«FONDOS DE LA UE PARA LOS PROGRAMAS ERASMUS Y JEAN MONNET»

Las actividades Jean Monnet ofrecen la oportunidad de enseñar e investigar en el ámbito de los estudios sobre la Unión Europea en todo el mundo. En función de la actividad, el programa está abierto a los centros de enseñanza superior o a otras organizaciones o asociaciones de profesores e investigadores especializados en estudios sobre la Unión Europea, establecidos en cualquier país del mundo.

Hace más de 30 años, en 1989, la Comisión Europea puso en marcha la acción Jean Monnet para apoyar la investigación académica en materia de integración europea. Al principio, el programa estaba dirigido a los académicos de los Estados miembros, pero poco después se extendió a los países en vías de adhesión. Fue una importante herramienta de apoyo a los países que se preparaban para formar parte de la Unión Europea.

En la actualidad, la acción Jean Monnet tiene un alcance mundial. Las actividades Jean Monnet son en muchos sentidos una operación destinada a un público específico, pero aun así han sido celebradas como uno de los ejemplos del apoyo de la Unión Europea con mayor éxito.

Desde que comenzó el programa Erasmus+ (2014-2020), las actividades Jean Monnet potencian la participación de jóvenes investigadores e integran temas relacionados con la Unión Europea en los planes de estudios. Son la respuesta a una verdadera necesidad de captar graduados y ayudan a reforzar una ciudadanía más activa. Ahora, por primera vez, la descripción de las actividades Jean Monnet hace mención específica a «impulsar el diálogo entre el mundo académico y los responsables políticos, en particular para mejorar la gobernanza de las políticas de la UE». Algunos de los proyectos Jean Monnet tienen como principal objetivo servir a sus comunidades locales. Por ejemplo, como resultado de una universidad en la que los académicos y los investigadores trabajaron durante décadas en cuestiones relacionadas con la Unión Europea, esta se ha convertido en una fuente de información clave en la materia, y se han abierto programas de cara al consejo local, a organizaciones no gubernamentales y a profesionales jurídicos.

Las actividades Jean Monnet también impulsan «el trabajo activo de divulgación y educación que difunde el conocimiento sobre la Unión Europea a la sociedad en general y acerca la UE al público en general, más allá del mundo académico y el público especializado». Algunos de los proyectos Jean Monnet reflejan la necesidad de acercar el conocimiento de temas relacionados con la UE al público en general y a los jóvenes de nuestra sociedad. En varios proyectos Jean Monnet, profesores y compañeros han convertido a los profesores y los estudiantes de diferentes niveles de educación, como los centros de enseñanza primaria y secundaria, en el objeto de sus actividades. Un ejemplo en este contexto es un proyecto que produjo material académico listo para que los profesores lo utilizaran en la enseñanza de asignaturas relevantes en la escuela primaria, como Medio Ambiente, Historia y Geografía. Estaba dirigido a los profesores de primaria actuales y futuros como beneficiarios de los

resultados y las actividades del proyecto, pero también, por consiguiente, a los alumnos. Los nuevos e innovadores materiales didácticos aumentaron la difusión de la información.

Las actividades Jean Monnet en el programa Erasmus+ a partir de 2021

Todavía no se dispone de información detallada sobre el próximo programa Erasmus+, que incluye la acción Jean Monnet y se pondrá en marcha en 2021, ya que el programa está aún en la fase de preparación y sigue siendo objeto de debate con los Estados miembros y el Parlamento Europeo. Sin embargo, ya se sabe que la futura acción Jean Monnet se centrará en dos líneas de acción principales. Una de ellas es la continuación de la enseñanza, la investigación y el debate de políticas pertinentes en el ámbito de los estudios sobre la Unión Europea en todo el mundo, y la otra se centrará en la difusión al público en general, incluidos otros niveles de educación.

Las actividades Jean Monnet en cifras*:

300 000 estudiantes al año

9 000 profesores universitarios al año

1 000 universidades apoyadas hasta la fecha

5 000 proyectos financiados hasta la fecha

Presupuesto total de 2019: 48,5 millones de euros

*Fuente: https://ec.europa.eu/programmes/erasmus-plus/resources/documents/jean-monnet-activities-30-years-excellence-eu-studies_es

Puede encontrar información adicional sobre el programa Erasmus+ actual y las actividades Jean Monnet en la página web de la Agencia Ejecutiva en el ámbito Educativo, Audiovisual y Cultural (EACEA): https://eacea.ec.europa.eu/erasmus-plus/actions/jean-monnet_en

Edith Genser, EACEA

ACTIVIDADES DE LA AAD

COLABORACIÓN CON LAS FUNDACIONES POLÍTICAS EUROPEAS

Las Fundaciones Políticas Europeas, son entidades que contribuyen, en una gran medida, a la formación de una consciencia europea, jugando así un papel muy importante en el proceso de integración de la Unión. Mediante la organización, seminarios, actividades de formación, conferencias y estudios contribuyen al debate sobre relevantes aspectos de la política europea. Sus actividades suelen desarrollarse en cooperación con otras organizaciones y entidades interesadas de la sociedad civil con el fin de promover la democracia.

Las Fundaciones Políticas Europeas recibieron por primera vez reconocimiento jurídico en el Reglamento (CE) núm. 1524/2007, del Parlamento Europeo y del Consejo, de 18 de diciembre de 2007 hecho que, a su vez, supuso un gran avance en el proceso de desarrollo de las federaciones transnacionales que hasta entonces no habían contado con un marco jurídico de referencia. Una vez más, el reconocimiento de estos nuevos actores en el panorama político europeo se debió pues a la institución que ya mayormente había contribuido al desarrollo del sistema europeo de partidos: el Parlamento Europeo.

Pero el vínculo de las Fundaciones Políticas Europeas con el Parlamento Europeo no se remota únicamente a su creación. Desde 2017, y como requisito previo a cualquier otro trámite, las Fundaciones Políticas Europeas deben registrarse ante la Autoridad, de conformidad con los requisitos y procedimientos establecidos en el Reglamento núm. 1141/2014 del Parlamento y el Consejo de 22 de octubre de 2014; esta Autoridad creada ad hoc, neutral y súper partes, es la que se encarga del registro y de su control, y está ubicada en el Parlamento Europeo.. También la lista de Fundaciones Políticas Europeas que están registradas se encuentra publicada en la página web del Parlamento Europeo y es dicho Parlamento, con cargo a sus presupuestos, quien establece las ayudas económicas a favor de estas fundaciones.

Parece pues muy coherente, que una Asociación como la nuestra, formada por Antiguos Diputados del Parlamento Europeo y, como tal, muy estrechamente vinculada al Parlamento Europeo, entre cuyos objetivos está también el contribuir a la unidad europea y fortalecer la democracia parlamentaria mediante de la organización de seminarios, debates y eventos culturales, científicos y sociales, estableciera una colaboración estable con las Fundaciones Políticas Europeas.

Estamos convencidos que esta relación, que se iría estableciendo de manera progresiva empezando por las fundaciones más representativas, será altamente beneficiosa para ambas partes. El trabajo con nuestra Asociación, además de reforzar el ya estrecho vínculo que ya une las Fundaciones Políticas Europeas con el Parlamento Europeo podría contribuir a hacer más visible la excelente labor de las fundaciones políticas europeas, todavía no suficientemente conocida, no solo ante la opinión pública y la ciudadanía europea, sino también ante nuestro mundo académico y científico. Por otro lado las Fundaciones Políticas Europeas podrían aprovechar mejor la enorme experiencia que en temas europeos tiene los miembros de nuestra asociación, que podrían participar con una mayor intensidad en las actividades que organizan.

Como el camino se hace andando, en el seminario que precederá a nuestra próxima asamblea anual podremos contar con la presencia y participación de representantes de distintas Fundaciones Políticas Europeas, activas en este momento. El tema elegido para el debate es el “Futuro de Europa” y así podremos conocer de primera mano las iniciativas que, por parte de estos importantes actores, se están llevando a cabo para contribuir a este debate. Contamos con vuestra participación. Os esperamos!

Teresa Riera Madurell

LECCIONES EUROPEAS PARA ALUMNOS DE SECUNDARIA DE FLORENCIA

Siempre es alentador conocer a jóvenes interesados en los asuntos europeos. Los Archivos Históricos de la Unión Europea, con sede en Florencia (Italia), organizan con frecuencia programas educativos especiales para estudiantes de centros de enseñanza secundaria —un

tipo de institución educativa conocido como *Gymnasium* en algunos países europeos—, además de sus actividades científicas y de investigación.

Normalmente participa un grupo de alumnos por sesión, durante la cual los expertos de los Archivos imparten una clase y responden a las preguntas de los estudiantes y de los profesores. A veces se invita a antiguos diputados para que celebren una de dichas sesiones, oportunidad que tuve la suerte de aprovechar los días 18 y 19 de febrero de 2020. El primer día me reuní con dos grupos distintos y, el segundo, con otro más.

Tras presentarme, hablé de mi experiencia de trabajo en el Parlamento Europeo y en la Comisión Europea. También hablé de las becas y de las oportunidades de trabajo que existen para los jóvenes en las distintas instituciones europeas, cuestiones que, por experiencia, sé que siempre interesan a los jóvenes estudiantes. Sin embargo, siempre debe puntualizarse que, en términos generales, los jóvenes tienen que haber terminado sus estudios universitarios antes de solicitar los puestos de trabajo o las becas de la Unión. En cada una de las sesiones se plantearon numerosas preguntas. La mayoría de los estudiantes las formularon en inglés, si bien algunos lo hicieron en italiano. No obstante, parece ser que quienes planteaban sus preguntas en italiano comprendían, en realidad, mis respuestas, formuladas en inglés. Me informaron de que algunos de ellos también hablaban francés con fluidez.

Como procedo de Hungría, me hicieron algunas preguntas bastante directas sobre Viktor Orbán y su amistad con Matteo Salvini. Ni los estudiantes —al menos los que intervinieron— ni yo compartíamos las opiniones de estos políticos. Coincidimos en que Europa debe ser más democrática y estar más unida. A continuación, afirmé que tenemos que reforzar nuestros valores europeos comunes, pero hice hincapié en que debemos sentirnos orgullosos de nuestro patrimonio nacional, nuestra cultura y nuestra lengua materna. Me preguntaron por el número de asistentes y becarios con los que había trabajado durante mis años en el Parlamento y la manera en que fueron contratados. Este siempre es un tema recurrente en mis encuentros con estudiantes.

También hablé con sus profesores, que valoraron muy positivamente la utilidad de estos programas educativos organizados por los Archivos. Su hermosa ubicación —la famosa Villa Salviati, situada en la Via Bolognese— es un lugar espectacular para la celebración de programas de este tipo. Una vez finalizadas mis sesiones, todos disfrutamos de una visita guiada por el amplio archivo y asistimos a una sesión adicional a cargo de una de las guías. Los Archivos llevan a cabo una excelente labor a través de estos programas educativos informales, que se caracterizan también por su valor y seriedad.

El segundo día se me invitó, además, a visitar el cercano Instituto Universitario Europeo (IUE), ubicado en Fiesole. En el marco del debate «Thoughts for Europe» (Pensamientos para Europa), hice una breve presentación titulada «The EU at a critical juncture: a Hungarian perspective» (La Unión en un momento crítico: una perspectiva húngara). A continuación, mantuvimos un buen debate con expertos e investigadores del IUE. Algunos de ellos habían estudiado previamente la situación de Hungría y los peligros derivados de las tendencias antidemocráticas del Gobierno de Orbán. Procuré ofrecer una visión equilibrada de la situación y recalqué la responsabilidad de las instituciones europeas y del Partido Popular

Europeo. Por ejemplo, los medios de comunicación independientes húngaros no reciben ninguna ayuda de la Unión, mientras que los controlados por el Gobierno cuentan con un apoyo considerable del Estado.

Abandoné Italia justo antes de que fuera golpeada por la pandemia. Me gustaría expresar mi empatía y solidaridad a todas las personas que conocí durante mi visita a Florencia.

Gyula Hegyi

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL CONDICIONARÁ NUESTRA VIDA

Hace tres décadas, Tallin, ciudad costera, estaba rodeada por una valla que impedía que sus habitantes escapasen del régimen soviético. Hoy reina un ambiente vitalista en el centro de la ciudad y en la Universidad de Tallin, con estudiantes de muchos países europeos que esperan una oportunidad.

Estonia ha sido declarada el país más digitalizado del mundo y es además la patria del inventor de Skype.

Recibí una invitación para presentar la inteligencia artificial (IA) desde la perspectiva de la Unión Europea en una conferencia en la Universidad Tecnológica de Tallin del 12 al 13 de febrero. Planteé a los estudiantes algunas preguntas para incitarlos a expresar sus propias ideas tras mi exposición; a continuación, pusimos en común nuestras conclusiones en una mesa redonda con sus profesores.

¿Cómo puede la IA mejorar la vida de las personas y qué temores suscita?

¿Cuántos reglamentos de la Unión hay sobre la IA?

¿Dónde pueden observarse ejemplos prácticos de IA?

La IA no solamente tiene un impacto económico, sino también repercusiones sociales, culturales y económicas. Los datos se están convirtiendo rápidamente en el motor económico más potente. Ofrecen la base para los algoritmos y la IA. Empresas como Google, Amazon, Facebook y Twitter poseen datos, por lo que condicionarán el futuro.

La IA utiliza procedimientos de aprendizaje automático basados en algoritmos que utilizan enormes conjuntos de datos: páginas web que hemos visitado, nuestra genética, compras hechas, nuestro comportamiento, etc. Los algoritmos se utilizan cada vez con más frecuencia para configurar decisiones relativas a políticas, medicina, bancos, tráfico, etc. Pero en primer lugar tenemos que concienciar a la población y cultivar la aceptación de esta nueva tecnología.

Tenemos que reinventar nuestra actitud en el contexto de la realidad digital y descubrir las repercusiones positivas para nuestra vida cotidiana. La IA podría hacer la vida más fácil, solucionar problemas sanitarios como el cáncer, ayudar a los profesionales médicos a

planificar el tratamiento de enfermedades, asistirnos en nuestros viajes (Google Maps, Tripadvisor, etc.) y controlar robots de asistencia a personas de edad avanzada.

También tendría consecuencias negativas, como los bulos, el desempleo, los ciberataques y la pérdida de privacidad.

La Europa Digital es una de las cinco prioridades de la Unión Europea para los próximos cinco años. Hacen falta políticas inteligentes para regular máquinas inteligentes. La Comisión ha preparado libros blancos sobre la IA, que proporcionarán la base para nuevas normativas. El Parlamento ha adoptado numerosas resoluciones sobre el desarrollo y el uso responsables de la IA.

El uso más práctico de la IA en la actualidad sería emplearla para atajar la pandemia del coronavirus.

Mediante plataformas desarrolladas por empresas de alta tecnología es posible observar la propagación del coronavirus e informar sobre sus consecuencias. Sus fuentes son los datos de los billetes de las compañías aéreas, sitios web de comunidades médicas y comunicaciones en los medios sociales sobre síntomas como fiebre o problemas respiratorios.

También se está utilizando la IA en las elecciones estadounidenses, y la nueva tecnología utilizada en la campaña muestra los resultados de los republicanos frente a los demócratas. Los candidatos han gastado millones de dólares en campañas en Facebook y Google. Los algoritmos y el aprendizaje automático contribuyen a la microsegmentación de los electores en los medios sociales.

La IA configurará las decisiones políticas y condicionará nuestra vida. Pero no hay una opción mejor. Es como la democracia: no es perfecta, pero es mejor que todos los demás sistemas, en particular el comunismo o el fascismo.

Zofija Mazej Kukovič

PANDEMIA EN EUROPA: OPORTUNIDAD PARA INNOVAR Y UNIVERSALIZAR EL APRENDIZAJE A DISTANCIA.

Sin que lo pudiéramos suponer o prever, y sin tiempo para transiciones desahogadas, la expansión irrefrenable del virus bautizado como Covid-19 en Europa ha situado a la enseñanza a distancia (me referiré aquí a la universitaria), ante el espejo de sus propios desafíos en el siglo XXI. Que son, no nos engañemos, los desafíos de la educación en el sentido más amplio. Mi humilde contribución sintetiza estos desafíos en la innovación, humanización y inclusión del proceso de aprendizaje.

Vaya por delante mi reconocimiento y admiración hacia tantos y tantos colegas que, de Strathclyde a Padua y de Maastricht a Bilbao, aprendieron de la noche a la mañana los entresijos de las herramientas tecnológicas de la enseñanza online. Los mismos docentes que,

hasta ayer, daban clase usando pizarra y fotocopias en vez de PowerPoint. Quienes despertaron un día a las dificultades de establecer una conexión con los estudiantes a través de la pantalla, superando el pudor de mostrarse y mostrar sus hogares-despacho a los estudiantes. Quienes aprendieron a zancadas cómo organizar una clase en Zoom o Meet, cómo explicar conceptos fundamentales mediante una infografía o un podcast, cómo preparar exámenes en remoto sabiendo que los estudiantes tendrían sus apuntes delante, los tratados, y el whatsapp. La imposibilidad del aprendizaje presencial nos ha abierto la puerta a innumerables webinars y nuestros estudiantes acceden ahora desde sus dormitorios a conferencias con expertos que antes no hubieran sido financieramente viables.

Más allá de la punta de iceberg tecnológica, la docencia en emergencia nos ha exigido discernir y subrayar los aspectos esenciales que nuestros estudiantes deben absorber. Competencias. Conocimientos. El objetivo: convertirse en los profesionales necesarios en una Europa que nunca será la misma. Ahí reside la auténtica innovación que la pandemia exige a universidades, docentes y estudiantes. Este paradigma ha convertido en 'imprescindibles' las habilidades transversales que antes eran 'deseables' y que no se aprenden en un manual ni en un libro de autoayuda: la curiosidad por aprender, la resolución de problemas cotidianos, la adaptación al trabajo en condiciones infraóptimas, el afán de superación personal, la resiliencia.

Universalizar la enseñanza. Al igual que los docentes hemos abierto nuestras puertas a los estudiantes, ellos nos han abierto las suyas. En la nube se nos muestran las barreras que la clase invisibilizaba. Hogares sin portátiles para todos los miembros. Hogares sin gigas. Hogares con incertidumbre. Hogares sin paz. Hogares en husos horarios lejanos. Las desigualdades que han aflorado con la pandemia son sangrantes. De pronto, el desafío moral de la Universidad ante la igualdad de oportunidades no es la inclusividad en nuestra puerta de entrada, sino en la de salida, alcanzando una situación en que el proceso de aprendizaje se adapte a la situación de cada estudiante para que pueda conseguir sus objetivos profesionales a la salida, con independencia de su situación de entrada, o de su situación en confinamiento. Un desafío existencial.

María Luisa Sánchez Barrueco

Profesora de Derecho de la Unión Europea y Responsable de la Facultad de Derecho para la Docencia Online en la Universidad de Deusto (España). Coordinadora del Módulo Jean Monnet SAPIA (Students' Awareness of Public Integrity and Accountability) (2017-2020).